

Los aportes de Mariana Grajales a la enfermería rural en Cuba

Contributions of Mariana Grajales to Rural Nursing in Cuba

Marvely Isaac Rodríguez^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-4482-9916>

¹Universidad de Ciencias Médicas de Ciego de Ávila. Ciego de Ávila, Cuba.

*Autor para la correspondencia: isaacmarvely@gmail.com

RESUMEN

Introducción: La labor de enfermería de la mujer cubana se remonta a las gestas libertadoras por la independencia de Cuba. El papel desarrollado por la mujer cubana en labores de enfermería en nuestras comunidades rurales se evidencia en la figura de Mariana Grajales Coello, Madre de la Patria, mujer mambisa revolucionaria y enfermera.

Objetivo: Exponer los principales aportes de Mariana Grajales a la enfermería rural en Cuba.

Métodos: Se realizó un estudio descriptivo para analizar la vida y los valores de Mariana Grajales. Se emplearon los métodos del nivel teórico análisis-documental, sistematización e histórico-lógico. Además, se revisaron artículos publicados en revistas científicas, bases de datos y materiales divulgados en medios de informaciones oficiales.

Desarrollo: En el estudio de corte histórico realizado, se pudo constatar que la historia resulta una de las ramas más importantes del conocimiento humano, la base fundamental de la cultura de todo profesional. Además, se pudo ordenar y procesar información que se encontraba dispersa sobre la vida de Mariana Grajales, donde se enfatizó en su actuación ética como cuidadora sanitaria en el Ejército Libertador.

Conclusiones: En la historia de las gestas independentistas cubanas se destacó la figura de Mariana Grajales como referente de patriotismo e intransigencia revolucionaria, al prestar múltiples servicios como cuidadora sanitaria en el Ejército Libertador. Su actuación ética y humanista la convirtió en referente para la enfermería cubana.

Palabras clave: enfermería; historia; valores.

ABSTRACT

Introduction: The origins of formal nursing by Cuban women are deeply rooted in the 19th-century wars for independence. This is powerfully exemplified by the figure of Mariana Grajales Coello, honored as the mother of the Nation, whose work as a revolutionary *Mambí* nurse laid crucial foundations for rural healthcare.

Objective: To describe the principal contributions of Mariana Grajales to the emergence and ethos of rural nursing in Cuba.

Methods: This descriptive study analyzed the life and values of Mariana Grajales through theoretical methods including documentary analysis, historical-logical analysis, and systematization. Data was gathered from a review of scientific journals, academic databases, and materials published in official media.

Development: The investigation facilitated the organization and synthesis of previously fragmented historical data concerning Grajales. The analysis focused specifically on her conduct and practice as a healthcare provider within the Liberation Army, highlighting the ethical and humanistic principles that guided her work in challenging rural and battlefield conditions.

Conclusions: Mariana Grajales emerges from the history of Cuba's independence struggles not only as a paramount symbol of patriotism and resilience but also as a pioneering nurse. Her extensive, principled service in providing healthcare to the *Mambí* army established an enduring ethical and professional paradigm, solidifying her status as a foundational role model for Cuban nursing, particularly within a rural and community-focused context.

Keywords: nursing; history; values.

Recibido: 19/03/2025

Aceptado: 08/10/2025

Introducción

La labor de enfermería de la mujer cubana se remonta a las gestas libertadoras por la independencia de Cuba en la segunda mitad del siglo XIX, con la participación de numerosas patriotas, que ofrecieron sus servicios a la Patria como enfermeras, desde los hospitales de campaña, para salvar a las víctimas de los combates y las epidemias que asolaron los campos de batalla.⁽¹⁾

En las guerras de independencia, la mujer supo sufrir con estoicismo todos los dolores para prestar servicios de enfermera y para que muchos heridos y enfermos no solo tuvieran una abnegada asistencia, sino también una noble mano que los apoyara y hasta cerrara sus ojos en el momento de la partida definitiva.⁽¹⁾

La participación de las mujeres cubanas en las guerras de independencia ha sido objeto de varios estudios, todos los cuales resaltan su fervor patriótico. Las mujeres servían en las líneas del frente como enfermeras, cuidadoras, sastres, cocineras y lavanderas.⁽¹⁾

En la historia de Cuba, "la familia Maceo-Grajales es reconocida por su consagración a la lucha por la independencia de Cuba y por protagonizar importantes episodios de patriotismo, humanismo, disciplina y moral".⁽²⁾

El objetivo de esta investigación consistió en exponer los principales aportes de Mariana Grajales a la enfermería rural en Cuba.

Métodos

En la investigación fueron utilizados los métodos del nivel teórico como el análisis-documental, la sistematización y el histórico-lógico, los que permitieron contrastar o asumir concepciones de otros autores, relacionados con los sustentos históricos y los valores de Mariana Grajales. Además, se revisaron artículos científicos publicados en revistas de impacto, las bases de datos y los materiales divulgados en medios de informaciones oficiales.

Desarrollo

Al indagar en los inicios de la práctica de la enfermería en Cuba, se plantea que: "surgió antes que la misma profesión, la cual estuvo a cargo en la época de la guerra de independencia, donde se da señal de la práctica de enfermería con la participación de la mujer durante las luchas independentistas, donde desempeñaron un papel importante en el cuidado de enfermos y heridos en los hospitales ambulatorios".⁽³⁾

Entre las mujeres legendarias de la Guerra de los Diez Años, se encuentra Mariana Grajales Coello, nacida en la ciudad de Santiago de Cuba, el 12 de julio de 1815, quien era hija de Teresa Coello y José Grajales, mulatos libres haitianos, que habían emigrado de Santo Domingo a Santiago de Cuba, entre 1790 y 1804, donde residían en las cercanías del poblado de San Luis.⁽⁴⁾

Hay que suponer que las experiencias de la niñez y adolescencia de Mariana Grajales tuvieron un gran impacto en ella, ya que, entre la edad de siete y diez años, había visto a las tropas españolas que salían de la ciudad para atrapar cimarrones. Mariana nació libre y su vida posterior demostró que, por la condición humilde de su familia, no recibió educación académica, sino que debió de haber aprendido de sus padres. Aunque no hay evidencias de que recibiera instrucción sistemática, algunos especialistas sugieren que al menos no era totalmente iletrada, ya que el

desarrollo de su pensamiento y raciocinio así lo hacen pensar, y por su educación sobre la base de sólidos valores y principios éticos cristianos.⁽⁵⁾

Siendo apenas una adolescente contrajo matrimonio con Fructuoso Regueiferos y Echeverría, el 31 de marzo de 1831. De esta unión nacieron cuatro hijos varones Felipe, Fermín, Manuel y Justo. Su esposo murió en 1840 y Mariana enviudó con apenas 32 años y decide regresar al hogar de sus padres, los historiadores la describen como una mujer robusta, mulata, de baja estatura y una trabajadora incansable.⁽⁶⁾

En 1843, se unió a Marcos Maceo, un mercante santiaguero de origen venezolano, viudo con seis hijos. Decidieron vivir en la finca propiedad de Marcos en Majaguabo, San Luis. Antonio, el primer fruto de esta unión, nace el 14 de junio de 1845. Con su esposo tuvo además a José, Rafael, Miguel, Julio, Tomás y Marcos, y también a Baldomera, Dominga y María Dolores. La última falleció a los 15 días de nacida.

En el hogar era todo orden, disciplina y energía. Se cuenta que era tierna y maternal, pero implacable ante cualquier falta. Y junto a Marcos compartía la educación de los hijos. Les transmitió los valores de la disciplina, la organización y la limpieza de pensamiento.

Al estallar la Guerra de los Diez Años, en 1868, Mariana Grajales se encontraba ya en la madurez. Su reconocimiento como heroína de la independencia de Cuba proviene de su determinación y de su sacrificio como esposa y madre de diez hijos mambises.

En este período Mariana, se incorporó a la guerra como enfermera y soldado. Sin miedo veía a sus hijos cargar al machete contra el enemigo y ello le causaba una inmensa alegría.

A la guerra fue la familia completa y en la manigua, desde los primeros combates, se derramó sangre de los hijos de Mariana. Su actitud y aporte no fue menor desde la retaguardia. En los campamentos, bajo las condiciones más difíciles, constituyó un ejemplo de tesón e hidalguía, de resistencia y amor. Sus manos curaron heridas cubanas y españolas, alimentaron y cuidaron a los mambises, y cobijaron el dolor

que brota de la guerra sin un lamento, y con la ternura que desprenden las causas justas.

Junto a las labores asistenciales, concretamente de enfermería, que desempeñaba, la fue distinguiendo su proceder radical, basado en la educación ética y cristiana, su estirpe que simboliza toda la hidalguía y el valor del pueblo cubano.

La primera de sus pérdidas resultó la de uno de sus hijos mayores, Justo Regueiferos, ejecutado por las tropas españolas; muy seguido muere también en la batalla de San Agustín, en mayo de 1869, su esposo Marcos Maceo. Además de Justo, también Felipe fue fusilado en la Guerra de los Diez Años. Fermín y Miguel perdieron la vida durante la batalla de Cascorro (provincia de Camagüey, 1873) y Manuel murió también en combate. Julio murió en la Acción de Nuevo Mundo, actual Holguín, ya entrada la guerra en 1870. Rafael, deportado de la isla por sus actividades políticas, como muchos otros mambises, murió en la cárcel de Chafarinas, Marruecos, el 2 de mayo de 1882.

A pesar de ser una mujer madura y muy curtida por el trabajo, y la vida dura del campo, no lo pensó dos veces, y partió a la manigua redentora, acompañada por su nuera María Cabrales, la esposa de Antonio, quien fuera también otra patriota ejemplar. Ellas vivían en casas rústicas como los vara en tierra o en cuevas, siempre cerca de los hombres para asistir a los heridos. Muchos, después de los combates querían ser atendidos por Mariana, quien auxiliaba a sus hijos y a los demás con medicina tradicional y el uso de la psicología, ya que, frente a lesiones graves, restaba importancia e imprimía confianza al lesionado, le daba ánimo.

Viajaban junto a las tropas mambisas, con los hospitales de campaña, curando heridos sin recursos y con medicina natural; e iban más allá, pues aquellos curados y fortalecidos por sus cuidados como enfermeras de sangre, como se les llamaba, eran exhortados por estas a volver a la lucha en los campos de batalla.

Vivió sin desmayar y sin una queja, todo lo contrario, siempre llamó al combate y renegó de las lágrimas y de la lástima, en todas las vicisitudes de una guerra muy cruenta para el Ejército Libertador cubano muy humilde y, a veces, vestido de harapos.

Esta excelsa hija de Cuba y paradigma excepcional de nuestro proceso revolucionario, en su peregrinar de 10 años por la manigua redentora, no tuvo ni un minuto de flaqueza ante peligros y vicisitudes.

Después del Pacto del Zanjón, Mariana viajó a Jamaica en mayo de 1879, donde se estableció definitivamente. Allí, comenzó a pasar la vejez llena de dignidad, patriotismo y orgullo.

La pobreza, la ansiedad por sus hijos lejos o presos, y la vigilancia española, aumentaban aún más el dolor que la embargaba por la Patria esclavizada aún. Sin embargo, sus ojos brillaban cuando se hablaba de lucha y cuando conocía o presentía los andares independentistas de Antonio y José.

Con sus hijas y nuera, convirtió su modesta casa en centro de conspiración independentista y con su labor, ayudó en la organización de asociaciones patrióticas.

Mariana Grajales se ganó la admiración de José Martí. En octubre de 1892, Martí viajó a Jamaica, procedente de Haití. La efervescencia revolucionaria se había multiplicado con el trabajo conspirativo de los cubanos unidos ahora en el Partido Revolucionario Cubano. Entre las múltiples actividades y reuniones, Martí deja un espacio para visitar a la insigne patriota, a Mariana, la madre de los Maceo.⁽⁷⁾

Sobre este encuentro Martí escribió en el periódico Patria: "[...] Maceo fue feliz, porque vino de león y de leona. Ya está yéndosele la madre, cayéndosele está ya la viejecita gloriosa en el indiferente rincón extranjero, y todavía tiene manos de niña para acariciar a quien le hable de la patria [...] De negro va siempre vestida, pero es como si la bandera vistiese".⁽⁷⁾

Y añadía: "No hay corazón de Cuba que deje de sentir todo lo que debe a esa viejita querida, a esa viejita que le acariciaba a usted las manos con tanta ternura. La mente se le iba ya del mucho vivir, pero de vez en cuando se iluminaba aquel rostro enérgico, como si diera en él un rayo de sol".⁽⁷⁾

Mariana murió a los 78 años, en Kingston, Jamaica, el 27 de noviembre de 1893 y es enterrada en el Cementerio Católico Romano de Saint Andrews. Al conocer la noticia de su muerte, Antonio Maceo, uno de sus leones, dio muestras de una

sensibilidad tremenda, afirmó: "Ella, la madre que acabo de perder, me honra con su memoria de virtuosa matrona, y confirma y aumenta mi deber de combatir por el ideal que era el altar de su consagración divina en este mundo".⁽⁷⁾

Sus restos se trasladaron a Cuba el 24 de abril de 1923. Hoy descansan en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. Ejemplo de heroicidad y de determinación, Mariana Grajales reina entre las mambisas que forjaron la visión del nacionalismo cubano.

Aunque la historia ha enfatizado excesivamente su papel como madre y esposa, la realidad es que Grajales no se limitó a mandar a sus hijos a la guerra, sino que participó en la lucha ella misma como enfermera, cuidadora y mambisa, incitó a sus hijos y a otros a compartir su visión. De Mariana Grajales dijo José Martí, en otra ocasión, que fue la mujer "que más ha conmovido mi corazón," encumbrando con tales palabras su sacrificio personal.⁽⁷⁾

A partir del 10 de octubre de 2017, las reliquias de la Madre de todos los cubanos, Mariana Grajales, reposan ante un nuevo monumento erigido en su honor y muy cerca de las tumbas sagradas de otras figuras legendarias como Carlos Manuel de Céspedes, José Martí y Fidel Castro.

De Mariana debemos aprender su concepto del deber, el honor y la disciplina, valores que fueron forjados por ella en el alma de su familia, al lograr una identidad esencial. En su tiempo cumplió funciones que hoy son atribuidas a los enfermeros rurales como resulta la asistencia a enfermos y la educativa, a través de la enseñanza a sus nueras e hijos, he ahí, lo que necesita el mundo de hoy, lo que siempre es posible lograr al exaltar al más alto plano los valores para saber, y saber hacer con pertinencia y continuidad.

Cuando se habla de Mariana Grajales no es posible limitarse solo a su espíritu de lucha, consagración y concepción libertaria, sino que también hay que referirse a los valores que transmitió a sus hijos y a todos los cubanos.

La historia que supo tejer como madre, esposa y mambisa trascendió la época que le tocó vivir y llega hasta nuestros días. Su presencia se yergue en las múltiples virtudes que hicieron de ella un estandarte y un símbolo de la mujer cubana. Se

empinó sobre su tiempo e hizo de su vida un excelso ejemplo de ser humano consecuente con sus ideas.

Conclusiones

En la historia de las guerras de independencia de Cuba se destacó la figura de Mariana Grajales como referente obligado de los valores esenciales de la enfermería rural, cuya labor resultó de gran importancia en el sostenimiento del Ejército Libertador. Esta insigne patriota, a riesgo de su propia vida, prestó de forma abnegada asistencia sanitaria, cuidó y alimentó a los heridos y enfermos en los hospitales de sangre, donde brindó consuelo y prodigó cuidados esmerados a los convalecientes de la gesta libertaria.

Referencias bibliográficas

1. Hernández L. Mujeres en las guerras de independencia. Juventud Rebelde. Cuba; 2009 [acceso 18/09/2024]. Disponible en: <https://www.juventudrebelde.cu/cuba/2009-08-21/mujeres-en-las-guerras-de-independencia>
2. Arias A, Chaveco L, Torres M, Suárez L, Martínez-Malo N. Acercamiento a la familia Maceo-Grajales desde la óptica martiana. Rev Univ Méd Pin. 2019 [acceso 18/09/2024];15(1):93. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/6382/638266624011/638266624011.pdf>
3. Torres J, Urbina O. La Enfermería en la Salud Pública Cubana. Rev Cub Sal Públ. 2009 [acceso 18/09/2024];35(1). Disponible en: https://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662009000100007
4. Berjaga L. Vigencia del pensamiento nightigaleano en la enfermería profesional cubana de 1909-1925. Rev Cub Enf. 2004 [acceso 20/09/2024];20(2). Disponible

en: https://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192004000200010&lng=es

5. Río seco P. Mariana Grajales Cuello, la Madre de la Patria cubana. Granma. Cuba; 2022 [acceso 25/09/2024]. Disponible en: <https://www.granma.cu/cuba/2022-07-12/mariana-grajales-coello-la-madre-de-la-patria-cubana>

6. Duque E. [Aportes del Pueblo Afrodescendiente: La Historia Oculta de América Latina](#). Bloomington: Estados Unidos de América: Universe; 2013 [acceso 25/09/2024]. Disponible en: https://books.google.com.cu/books?id=2kbjwvit0IYC&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

7. Sánchez N. Tributo a Mariana Grajales, la Madre de todos los cubanos. Tribuna de La Habana. Cuba; 2020 [acceso 25/09/2024]. Disponible en: <https://www.tribuna.cu/capitalinas/2020-11-27/tributo-a-la-madre-de-todos-los-cubanos>

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.